

No trataremos del bloqueo ni del bombardeo de una plaza, porque los medios para emprender tales operaciones carecen de interés bajo el punto de vista táctico; pero sí hablaremos del sitio en regla, y á fin de comprenderle perfectamente, señalaremos ántes cuales son las diferentes zapas usadas para la apertura de trincheras, y en general para todos los trabajos llamados de *aproche*.

Se entiende por zapa una trinchera cuyo taluz interior está sostenido por una fila de cestones bien asegurada con piquetes, y llenos con parte de las tierras provenientes del foso.

Se distingue varias especies de zapas segun la distancia á que se encuentran de la plaza, y del peligro que se corre en su construccion, á saber: la *zapa volante*, la *llena*, la *semillena*, la *doble* y la *semidoble*.

*Zapa volante* es la que se ejecuta como una trinchera simple, pero trabajando á un tiempo en toda su longitud. Cada trabajador lleva un ceston que un sargento coloca en su lugar, y que juntos forman una línea continua. Se empieza á cavar el foso á treinta centímetros de la cestonada, y con las tierras que produce aquel, se llena esta prontamente para ponerse á cubierto. Durante la primera noche cada hombre ejecuta un trabajo de un metro treinta centímetros de longitud, sesenta y cinco centímetros de ancho, y un metro de profundidad. Al día siguiente se corona cada ceston con tres faginas y se

le dá al foso la anchura que se desea. La zapa se termina construyendo, en donde se juzga necesario, banquetas para el uso de la fusilería.

El trabajo para la ejecucion de la *zapa llena* es sucesivo, y se hace avanzar en una direccion determinada, como una especie de surco abierto por el arado. Cada *zapa llena*, dirigida por un oficial y un sargento, es ejecutada por una brigada de ocho zapadores, de los cuales cuatro son sirvientes. El oficial, el sargento, y á su vez dos de los zapadores, se cubren con un casco y una coraza de fierro. Los trabajadores se cubren por el lado de la plaza con la cestonada, y á su frente con el gran ceston, que se hace ir rodando á medida que avanza el trabajo. Se numeran desde el 1 hasta el 4, y dan á sus trabajos el órden siguiente: el 1 hace una excavacion de dos metros de longitud, cincuenta centímetros de ancho y cincuenta de profundidad; el 2 ensancha y profundiza la excavacion diez y siete centímetros; el 3 la ensancha y profundiza otro tanto; el 4 termina la obra, dando al foso un metro de profundidad y un metro de anchura al nivel del suelo y setenta y cinco centímetros en el fondo. Despues llegan los trabajadores de infanteria, que dan hasta tres metros de anchura al foso, en cuyo caso la zapa llena no difiere de la zapa volante.

La *zapa semillena* es lo mismo que la llena, con la diferencia de que en el trabajo se suprime el gran

ceston relleno, pues se hace uso de ella cuando no se teme los fuegos de flanco.

La *zapa doble* es la empleada cuando se marcha directamente á la plaza, y se teme los fuegos de enfilada por ambos flancos. Es la reunion de dos zapas llenas iguales y que avanzan paralela y simétricamente, una con su parapeto á la derecha, y la otra con el suyo á la izquierda. Se protege las dos cabezas de la zapa con dos grandes cestones rellenos.

La *zapa semidoble* es una zapa llena simple, á la cual se agrega un parapeto provisional levantado en la contraescarpa de la zapa, á un metro sesenta centímetros del parapeto principal, el cual no tiene otro objeto que proteger el trabajo de los zapadores; de manera que se demuele luego que termina este. Se construye con una fila de cestones, pero no se llenan de tierra suelta, sino de sacos á tierra.

Hay otra zapa que se llama de sacos á tierra, y se usa en aquellos terrenos peñascosos en que no se puede cavar; entónces todos los trabajos son de relieve y se practican con sacos á tierra. Por último, hay otra zapa que se llama *de horadacion*; es muy poco usada, y solo cuando se trata de penetrar á una ciudad fortificada.

El ataque tiene tres períodos, que son :

- 1.º Preparacion.
- 2.º Ataque distante.
- 3.º Ataque inmediato.

La preparacion comprende la embestida, los reco-

nocimientos, el plan del sitio, la constitucion del cuerpo de tropas que debe ejecutarle.

Este cuerpo se compondrá naturalmente de infantería, artillería y tropas de ingenieros. El número de estas fuerzas depende de la clase de plaza que se ataca, del estado material y moral de la guarnicion y de los habitantes, y de la extension del terreno que hay que ocupar. Se admite en general que la fuerza destinada diariamente al servicio de vigilancia, guardias de trinchera, grandes guardias, etc., sea igual á las tres cuartas partes de la infantería de la plaza, á fin de tener siempre la superioridad numérica, puesto que el adversario no puede destinar á una salida mas que cuando mucho las dos terceras partes de dicha infantería. De manera que si se quiere dar á la del asalto tres noches de descanso sobre cuatro, es preciso que sea, por lo ménos, tres veces mas numerosa que la de la plaza; pero hay que tener presente que este número es, el minimum, y que, por lo mismo, muy rara vez se adopta; lo que mas frecuentemente sucede es que sea cuatro, cinco y hasta seis veces mas numerosa que la sitiada.

En cuanto á la artillería, pueden destinarse cien ó mas piezas para el ataque de cada fuerte si la plaza se compone de fuertes aislados; pero si es un recinto bastionado, en un polígono de doce lados cuando mas, se disminuye esta proporcion.

Respecto de las tropas de ingenieros, la proporcion es de mil zapadores para el ataque de cada

fuerte, auxiliados por seis mil peones, y á falta de estos, por soldados de infantería.

Terminados los trabajos de embestida, se trae el material de sitio, el de artillería, el de ingenieros y la administracion, estableciéndolos en grandes parques á retaguardia de las líneas y protegidos por las tropas de ingenieros. Todos los objetos destinados al consumo diario son llevados adelante y colocados en pequeños depósitos especiales.

Comienza luego el segundo período, ó sea el *ataque distante*, que se abre por un combate de artillería, trazándose en seguida la primera paralela, tan próxima á la plaza como sea posible, para lo cual se aprovechará las localidades y todos los accidentes del terreno.

Se protege los trabajos con fuertes destacamentos de infantería que adelantarán sus grandes guardias, y estas á su vez sus cordones de centinelas que vienen á ser los tiradores de vanguardia, y á los cuales se sostiene con pequeñas fracciones, lo mas próximas y abrigadas que se pueda. Toda esta fuerza de servicio observará desde el primer dia la mas estricta vigilancia, pues es de suponerse que desde aquel momento se dedique el enemigo á emprender frecuentes salidas.

La apertura de la primera paralela se verificará de noche, haciendo uso de la zapa que convenga á las circunstancias. Los perfeccionamientos del trabajo pueden ser ejecutados de dia y

proseguidos sin descanso hasta su terminacion.

Ademas de las tropas que como hemos dicho deben establecerse á vanguardia de la paralela, y de las que guarnecen esta, se establecen á retaguardia las reservas parciales, y mas á retaguardia aun, la reserva general de la línea del ataque, la cual se flanquea por ambos lados con algunos escuadrones. El conjunto de todas estas tropas se llama *guardia de trincheras*, y el jefe superior que las manda recibe el nombre de *mayor de trincheras*.

Durante los trabajos de la primera noche todos los centinelas y destacamentos de vanguardia se mantendrán cubiertos hasta donde el terreno lo permita, y si no hubiese abrigos, pecho á tierra. En caso de una salida del enemigo procurarán rechazarla á la bayoneta, para no indicar á la plaza, con sus fuegos, las direcciones de la línea; pero si la bayoneta no fuese bastante, y si muy vigoroso el ataque del enemigo, harán uso del fuego, tratando de replegarse poco á poco y en orden á la paralela, en cuyo punto harán alto para resistir á todo trance hasta la llegada de las reservas, y al verificarse esta, tomarán la ofensiva. Rechazado el enemigo, las tropas vuelven á sus puestos, y la caballería sola se lanza á una persecucion corta, pero tan vigorosa y enérgica cuanto sea posible, y llevando por objeto principal cortar de la plaza el mayor número de enemigos, y volviendo en seguida á ocupar su puesto en los flancos de la reserva general.

Terminada por completo la primera paralela, se procede á construir los ramales de comunicacion para llegar al lugar destinado á la apertura de la segunda. Estos ramales son practicados por medio de la zapa que mas convenga y en forma de zig-zag, para no recibir los fuegos de enfilada de la plaza. Se lleva estos ramales de comunicacion sobre la prolongacion de las capitales de los salientes del frente atacado de la plaza, pues en dichas prolongaciones es donde se hallan los sectores sin fuegos de los referidos salientes.

Una vez terminada la segunda paralela, se establece en ella pequeñas plazas de armas para la guardia de trincheras, y se construye baterías en diferentes puntos, pero de preferencia en los flancos de la paralela, y apénas concluidas, abren sus fuegos sobre las caras de las obras, arrasando las estacadas del camino cubierto. Si la distancia lo permite ya, este fuego debe ser auxiliado por el de tiradores escogidos de la guardia de trinchera, que apuntarán de preferencia á las troneras del enemigo para poner á los sirvientes de sus piezas fuera de combate.

A medida que los trabajos se vayan acercando á la plaza, el efecto de la fusilería se irá haciendo eficaz, y se debe procurar con un fuego nutrido impedir que los sitiados estén sobre las crestas de las obras.

El tercer período se llama *ataque inmediato* y comienza por el ataque al camino cubierto, que se

verificará á viva fuerza, ó paso á paso, segun sea la energía de la defensa. El primero se ejecuta durante la noche, por pequeñas fracciones de infantería que reciben de la superioridad su objetivo correspondiente, para apoderarse de las pequeñas plazas de armas del adversario. Estas fracciones son seguidas de cerca por destacamentos de trabajadores armados con los útiles necesarios para destruir prontamente las comunicaciones por las cuales podrian los sitiados intentar una vuelta ofensiva, así como tambien para construir las obras que deben cubrir á los asaltantes, dejando en ellas libres y fáciles comunicaciones con la trinchera.

Durante el tiempo en que tienen lugar estos ataques al camino cubierto, se perfecciona y aumenta las baterías de brecha que se habrá establecido tan cerca como sea posible, rompiendo un fuego incesante en aquellos puntos de las obras escogidas para practicar las brechas, y dirigiendo tambien algunas baterías contra el interior de la plaza y sus alrededores; lo primero, para sembrar la desmoralizacion, y lo segundo para prevenir las vueltas ofensivas que son tan propias en esos momentos.

Practicadas las brechas, todos los cañones que las han abierto deben levantar un poco sus punterías para barrer completamente toda su direccion, con dos objetos: primero, que el enemigo no se aproveche de ellas mismas para ejecutar una salida, y segundo, para impedirle á todo trance que las repare, las cu-

bra, ó establezca detras de ellas alguna obra nueva.

Despues de esto se determina inmediatamente el asalto, que se puede dar por una ó varias fracciones de tropas escogidas, segun la naturaleza de la plaza y el número de brechas que se haya practicado. Nombradas dichas tropas se procura aproximarlas lo mas posible á las brechas, y miéntras se dá la señal convenida para lanzarse simultáneamente al asalto, se les obligará á guardar el mayor silencio. Se cuidará de que algunos destacamentos muy cortos lleven cierto número de puentes lijeros, escalas y otras cosas útiles para este caso. Como quiera que tanto los oficiales como la tropa deben ir sumamente desembarazados, nadie llevará capotes ni mochilas, ni aun cartucheras, sino que los oficiales llevarán la espada y una pistola en la mano; la primera ya fuera de la cubierta, que omitirán por estorbosa, y los soldados su fusil con su bayoneta armada, llevando en las bolsas y en los chacós sus cartuchos.

A fin de engañar al enemigo haciéndole practicar movimientos inútiles, se hará de cuando en cuando algunas falsas señales de que ya va á darse el asalto, pues de esta manera hay tambien la ventaja de dejarle en la incertidumbre del momento en que se verifique.

Dada la verdadera señal, las tropas se lanzarán con intrepidez al asalto, sin la menor vacilacion, y procurando escalar á un tiempo, y con el mayor frente posible, las rampas de las brechas. A fin de impedir que el enemigo se establezca sobre las crestas

de los parapetos inmediatos, se destinará una fraccion de excelentes tiradores, que formados en una fila mantendrán un fuego muy nutrido y bien dirigido sobre dichos puntos. Luego que el primer trozo de asaltantes ha coronado la brecha, se manda sucesivamente á otros para reforzar con prontitud las obras tomadas y proseguir el ataque sobre el resto de la línea que ha servido de punto objetivo. Una parte de las tropas que han penetrado se dedicará á abrir prontamente las poternas para dar paso á las reservas que penetrarán resueltamente á la plaza, buscando á las del adversario para batirlas y perseguirlas hasta que se rindan.

Es inútil manifestar que durante el asalto las tropas de observacion estarán perfectamente listas para desbaratar cualquiera intentona de las de socorro de la plaza, que tenga por objeto reforzarla ó contrariar de alguna manera la operacion.

La defensa de la plaza se divide tambien en tres períodos, pero los dos últimos corresponden al de ataque del asaltante.

El primer período es el de la preparacion, que se refiere á la composicion de las fuerzas que deben guarnecer la plaza, al armamento, los abastecimientos, la ejecucion y reparacion de las obras, para que queden en perfecto estado de defensa, y por último, á tomar todas las precauciones necesarias contra el ataque á viva fuerza, contra el bombardeo, contra la embestida, y contra el ataque en regla.